

Ana Lissette Amaya L.
Docente Dpto. Economía Agrícola
UNAN -Managua
amayalopez@gmail.com

Isabel Lanuza Orozco.
Decana Facultad de Ciencias
Económicas. UNAN-Managua
isabellanuza@yahoo.es

.....
Fecha recepción: noviembre 5 del 2013
Fecha aceptación: noviembre 24 del 2013

Palabras Claves: Fallos de mercado, eficiencia, toma de decisiones, escuelas de pensamiento económico.

Keywords: Market failures, efficiency, decision making, schools of economic thought



Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas
<http://revistacienciaseconomicas.unan.edu.ni>
revistacienciaseconomicas@gmail.com
revistarucfa@unan.edu.ni

Resumen

El artículo pretende aproximarse a una revisión sobre los fallos del mercado y su incidencia sobre las decisiones de los agentes participantes del mercado. Además de la revisión bibliográfica sobre los fallos y la eficiencia del mercado en la asignación de recursos, se presenta una breve definición sobre algunos de los tipificados fallos de mercado pueden incidir sobre el proceso de generación y transferencia de conocimiento que se da en el ámbito de los pequeños y medianos productores rurales (PMPR) del país.

Abstract

The article aims to approach a review of market failures and their impact on the decisions of the agents participating in the market. Besides the literature review on the failures and market efficiency in the allocation of resources, a brief definition of some of the established market failures can influence the process of generation and transfer of knowledge that occurs in the field is presented small and medium farmers (PMPR) country.

Introducción

Este artículo trata de ser una aproximación al tema de fallos del mercado, por un lado desde su concepción teórica y por el otro desde su incidencia práctica. Tratando de visualizarlos como elementos explicativos que ayudarían a comprender mejor los resultados obtenidos de los procesos de generación y transferencia de conocimientos en pequeños y medianos productores rurales de Nicaragua. Teniendo en consideración que estos procesos generados en espacios rurales productivos, se constituyen en un aspecto clave para alcanzar metas específicas de desarrollo, y por tanto su comprensión desde la perspectiva económica y social se hace crucial.

Nicaragua, ha transitado por una senda histórica, económica y social, no solo conflictiva, sino también en términos de tiempo, de muy corto plazo. Donde en poco tiempo (desde la perspectiva histórica), se han producido diversos procesos políticos que han afectado a la economía y a la sociedad en general. Es dentro de este entorno, que se pretende ubicar el análisis, y es esa senda, la que pretende ser el hilo conductor que permitiría mostrar cómo este proceso se fracciona y a su vez genera inconsistencias en la generación y transferencia de conocimiento que los productores consideren confiable y por tanto útil, para ser puesto en práctica. Siendo la “utilidad”, soportada por la idea de la presencia continua de la entidad que introduce el conocimiento, al ser esto poco posible, la utilidad quedaría fragmentada y difícilmente será el nuevo conocimiento adoptado. O por ejemplo, analizado utilizando argumentos del costo de transacción desde los productores, analizando variables, como el costo de oportunidad del conocimiento, la utilidad del mismo, entre otros, para asegurar la eficiencia en los procesos de generación y transmisión de conocimiento

Ante este escenario, se considera que la presunción de riesgo y de incertidumbre que enfrenta el productor rural, le hace difícil asumir consecuentemente las nuevas ideas para mejorar la eficiencia en su proceso productivo, y por ende torna más confuso el proceso de toma de decisiones

productivas. Sin embargo, hay todavía un aspecto más general para explicar, que podría estar vinculado con las fallas del mercado, al considerar a las mismas en su sentido más amplio como situaciones donde las fuerzas del mercado, no logran garantizar el interés general y podrían darse otras formas de organizar la producción o la asignación de bienes de forma tal que exista más satisfacción. O a veces los fallos pueden ser situaciones dadas por aspectos extraeconómicos: como por ejemplo los desequilibrios sociales que comprometen la continuidad de un determinado sistema económico.

Material y método.

Este ensayo hace una relación conceptual y teórica sobre lo que la teoría microeconómica llama fallas del mercado, las externalidades y los bienes público, y su vinculación con los procesos de generación y transferencia de conocimientos en espacios rurales. Para la realización del artículo se utiliza un enfoque meramente inductivo y deductivo aplicado al proceso de revisión bibliográfica, acompañado del análisis para la aplicación de la teoría a la evidencia empírica en cuanto al proceso de generación y transferencia de conocimientos que se da con los pequeños y medianos productores rurales. Por tanto, se utilizó en la mayoría del análisis información secundaria proveniente de estudios que a nivel externo e interno se han realizado.

Resultado y análisis.

Alrededor de las ineficiencias en la asignación de recursos dentro de los mercados, el pensamiento económico, ha tenido diversas corrientes. Además en el tema de los fallos del mercado, los aspectos que originan los mismos, han venido evolucionando, en la medida que el mercado como asignador de recursos, ha mostrados ineficiencias para alcanzar su objetivo. Los pensadores económicos han logrado identificar por ejemplo el hecho de que los actores del mercado poseen bienes que no necesariamente quieren consumir y esto de una u otra manera afecta su capacidad de satisfacción. Rubiano Paéz (2003), señala que “obviamente, el

pensamiento científico se percató de que la distribución inicial de recursos productivos (tierras, dinero, crédito, instalaciones industriales, máquinas, educación, salud...) entre los individuos afecta la cantidad de bienes que cada uno de ellos “posee pero no desea consumir” y, por ende, el monto de satisfacción social”. (Rubiano Paéz, 2003).

Siguiendo el argumento presentado por Rubiano (2003), quien aduce que si bien es cierto el problema de la distribución inicial de activos, hay otras fallas del mercado que son importantes, y las cuales deben ser resueltas por el Estado, desde su argumento estas fallas pueden agruparse en tres grandes categorías:

- “Primera. Existen bienes y servicios muy importantes para la sociedad que el mercado espontáneamente no suministra debido a la nula rentabilidad privada de dichas actividades (bienes públicos) y por tanto el estado debe garantizar.
- Segunda. Pueden aparecer daños (externalidades negativas) o beneficios (externalidades positivas) ocasionados a un tercero por dos agentes que realizan un negocio particular, ante lo cual el estado interviene para forzar las compensaciones respectivas si es que las partes no están interesadas en hacerlo voluntariamente.
- Tercera. Por condiciones naturales específicas o cambios científico-técnicos aparecen actividades en las que un único oferente obtiene extraordinarios ahorros, digamos, un costo medio decreciente a medida que crece la producción (a estas actividades se les denomina monopolios naturales). También puede suceder que varias firmas conspiren para manipular los precios en contra de los consumidores o que una de ellas se erija en única vendedora luego de la lucha competitiva. En estos casos el estado debe intervenir también para regular esos negocios y proteger a los consumidores”. (Rubiano Paéz, 2003).

Si bien es cierto, la clasificación anterior, puede ser muy aceptada, no es única, dado que alrededor del tema de los fallos del mercado, han surgido muchos elementos

clasificados como tal, en la medida que las ineficiencias del mercado se han hecho notable.

La primera explicación científica fue la de Pareto, el equilibrio competitivo logra la máxima situación de eficiencia. Una situación es eficiente, en el sentido de Pareto, cuando no es posible mejorar el bienestar de ninguna persona sin empeorar el de alguna otra, por tanto una asignación eficiente desde esta perspectiva es aquella en la cual cualquiera de los agentes participantes del mercado no puede mejorar sin que otro empeore. Sin embargo, si alguno de los participantes del mercado, mejora su posición sin perjudicar a otro, la teoría sostiene que se está frente a lo que se llama mejora paretiana. Por tanto, el óptimo es aquella situación donde no se hace posible a existencia de mejoras paretianas. Esto es básicamente lo que se observa en la teoría de mercados actuando bajo criterios de competencia perfecta.

Sin embargo, los procesos observados en los mercados, está lejos de ser el explicado teóricamente, y durante mucho tiempo se ha expuestos aspectos que impiden que el mercado cumpla el papel de asignar eficientemente los recursos en la sociedad. Cuando se presenta algún elemento que desde la perspectiva económica clásica, aleja al mercado de su papel, se presenta lo que se conoce como fallos del mercado, por tanto, un fallo podría decirse que es una consecuencia negativa provocada por el funcionamiento del mercado, y que cuando se produce, el mercado no cumple su papel de asignación eficiente de recursos.

La existencia de bienes públicos, las externalidades, la competencia imperfecta, así como la información asimétrica, son consideradas las principales causas de fallos del mercado.

Aunque existen muchos otros que también son ubicadas dentro de las mismas categorías, tal es el caso de la existencia de bienes públicos, la distribución desigual de la renta, entre otros. Sin embargo, para plantear el tema de fallos de mercado, se

hace necesario plantear los elementos que desde la perspectiva teórica, propician alcanzar la eficiencia y la equidad a través de la existencia del mercado, entre ellos se mencionan: ausencia de incertidumbre o información perfecta, la ausencia de poder de influencia sobre el mercado, la existencia de mercados para todos los bienes, así como los derechos de propiedad claramente establecidos, y la inexistencia de externalidades.

Desde otro argumento, se considera que “el mecanismo de mercado es un instrumento de comunicación para interrelacionar el conocimiento y las acciones de millones de individuos. Sin que nadie se encargue de diseñarlo, el mecanismo de mercado permite resolver de la mejor forma posible los problemas de consumo, producción y distribución” (Mochón, 2009).

Desde la perspectiva teórica de los clásicos y neoclásicos, no se justifica la existencia de fallos de mercado. Sin embargo, a partir de ahí mucho se ha escrito alrededor de los fallos del mercado y sus incidencias en el papel que cumple para la asignación eficiente de recursos.

Para los estudiosos de la microeconomía actual, lo mercados falla por varias razones, entre ellas se señalan como básicas: el poder de mercado, la información incompleta, las externalidades y los bienes públicos, (Pindyck & Rubinfeld, 1998), (Schotter, 1996), (Maddala & Ellen, 1996). O pueden ser señaladas en función de (Hirshleifer & Amihai, 1994) la existencias de estructuras de mercados de competencia imperfecta como el monopolio, o el desequilibrio del mercado que ocasiona cambios en las cantidades que se intercambian, también el análisis de los llamados factores externos (externalidades, derechos de propiedad), introduciendo también las externalidades, a través del concepto introducido por el teorema de Coase, y por último los bienes públicos, como aspectos a estudiar en el mercado que pueden originar fallos, en estos últimos argumentos encontramos explicaciones brindadas por Hirshleifer.

La literatura económica aborda algunas de ellas, específicamente el caso de las externalidades, la información asimétrica, la competencia imperfecta y los bienes públicos.

a) Las externalidades, es considerada una de las causas de los fallos del mercado. Una externalidad es considerada como un efecto indirecto una consecuencia negativa o positiva, generada del desarrollo de una determinada actividad realizada por los individuos o por las empresas.

Dentro del modelo de competencia perfecta, los precios constituyen información confiable para los agentes del mercado, así “el sistema de precios funciona eficientemente porque los precios de mercado transmiten información tanto a los productores como a los consumidores. Sin embargo, a veces los precios de mercado no reflejan las actividades de los productores o de los consumidores” (Pindyck & Rubinfeld, 1998). Esto sucede cuando se produce una externalidad, actividad que produce un efecto indirecto en otra actividad, y ese efecto no es capturado por el precio. En este caso, los precios dejan de ser señales eficientes y asignador de recursos.

Algunos autores pueden llamar a estas externalidades, efectos derrames o efecto de vecindad (Maddala & Ellen, 1996), además que las mismas, pueden incidir positiva o negativamente sobre el productor o consumidor, el caso es que ese efecto no es capturado por los precios, y por tanto se genera una distorsión en el precio, que provoca que ese efecto positivo o negativo, sea apropiado por agentes del mercado que no pagan por ello.

En ese sentido (Maddala & Ellen, 1996), apunta que ya el economista británico A.C Pigou afirmó que “al existir la externalidad, incluso si se tiene competencia perfecta, no se logra un óptimo de Pareto. El beneficio o el costo social es una combinación de

beneficios o costos privados y externos... si sólo se considera los costo marginales privados la economía no alcanzará la eficiencia económica. Para la eficiencia económica los consumidores y el productor tienen que alcanzar los beneficios sociales totales del consumo o la producción”.

La externalidad también puede ser explicada desde usando otros argumentos, por ejemplo, se puede utilizar el término externalidad para “describir cualquier costo o beneficio generado por un agente en sus actividades de producción o consumo, pero que afecta a otro agente en la economía.

La fábrica de papel no toma en cuenta el costo externo credo por sus desperdicios al tomar decisiones de producción. ... esta miopía provoca que el mercado no determine resultado eficientes para la sociedad” (Schotter, 1996). Así, la externalidad ocasionada, permite que los costos o los beneficios de producir o consumir algún bien o servicio, no sean capturados debidamente en el precio de mercado, generándose una brecha entre los costos o beneficios privados y los costos y beneficios sociales. Por tanto, el precio de mercado del bien o servicio, no se constituye en un parámetro fiable del costo del mismo. Generando por tanto, ganadores y perdedores en el proceso. Creando por consiguiente fallos del mercado en la asignación eficiente de los recursos, a través de los precios de los mismos.

Las externalidades pueden ser positivas o negativas, de acuerdo al grado de incidencia de las mismas, sobre los participantes del mercado. Además de clasificarlas como positivas o negativas, las externalidades pueden generarse tanto en el proceso de producción como en el de consumo de bienes y servicios. Por tanto la existencia de una externalidad en la producción o el consumo de un bien, afecta el equilibrio de mercado, dado que los afectados directamente ya sean consumidores o productores, no participan en la compra ni en la venta, y además esos efectos no se reflejan totalmente en los precios de mercado.

b) Información incompleta, asimétrica. Se conoce que los agentes participando en el mercado, requieren de información, para elegir o tomar decisiones. El acceso, la oportunidad, la calidad, entre otras variables son aspectos determinantes para realizar este proceso. Sin embargo, no todos los agentes del mercado tienen acceso oportuno a la información. A la información incompleta le es inherente la selección adversa (que ocurre antes de la transacción) y el riesgo moral (que ocurre después de la transacción).

El acceso a la información es determinante para el proceso de toma de decisiones no solo de los productores sino también de los consumidores, de forma tal que si cualquiera de los agentes de mercado no accesa a la información, inmediatamente está expuestos a cometer errores en sus decisiones y con ello se aleja de alcanzar posiciones óptimas que permitan maximizar su beneficio o sus utilidades. Por tanto, si los consumidores no poseen una información precisa sobre los precios de mercado o sobre la calidad de los productos, el sistema de mercado no funciona eficientemente. Esta falta de información puede dar a los productores un incentivo para ofrecer una calidad excesiva de algunos productos o una cantidad demasiado pequeña de otros. En otros casos, algunos consumidores pueden no comprar un bien incluso aunque se beneficiaran comprándolo, mientras que otros compran productos que empeoran su bienestar. (Pindyck & Rubinfeld, 1998)

La asimetría de la información surge cuando uno de los agentes participantes del mercado tiene más información que el otro o los otros. Los mercados con información incompleta, surgen cuando por el cual alguno de los agentes tiene información privilegiada y puede aprovechar el desconocimiento de ciertos hechos por parte de los agentes para fijar precios por encima o por debajo del precio de equilibrio en su beneficio. La asimetría en la información manejada por los agentes, provoca que alguno de ellos se haga con ganancias y otros con pérdidas, dejando abierta la puerta para el manejo confidencial de la información como generadora de

réditos, alejando de esta manera a los agentes del óptimo de Pareto. Dado que hay incentivos para ocultar información.

El manejo de información asimétrica en el mercado, es una de las tantas explicaciones para la existencia de mecanismos institucionales que hay en la sociedad, utilizando las palabras de Pindyck es una de “las razones por la que las compañías automovilísticas garantizan las piezas y el servicio de los automóviles nuevos; por las que las empresas y los trabajadores firman contratos que contienen incentivos y recompensas; y por las que los accionistas de las sociedades anónimas deben vigilar la conducta de los directivos de las empresas”. (Pindyck & Rubinfeld, 1998). La información asimétrica provoca fallo en el mercado, dado que por ella, usando el caso del mercado de automóviles usados, los consumidores no pueden elegir entre los automóviles de mala calidad y los de buena calidad. Hay información oculta.

Lo que ocasiona que alguno de los agentes del mercado cuente con información privilegiada y que pueda aprovechar en función de su beneficio, el desconocimiento de la misma por parte de ciertos agentes para fijar precios por encima o por debajo del precio del equilibrio.

En el caso de la selección adversa, el no contar con la información completa, provoca que las decisiones tomadas por los agentes no sean las que maximicen su beneficio. La asimetría en la información, provoca el problema de la selección adversa, en donde algunas personas se ven imposibilitadas de acceder a un recurso (puede ser el financiero) a un precio que ellas consideren aceptables, dado que el proveedor del recurso, no puede identificar con éxito a estas personas como de riesgo aceptable y tuvieron que pagar por los más riesgosos. (Schotter, 1996).

Al estudiar la selección adversa y sus consecuencias en los mercados, es casi obligatorio, plantear las ideas que al respecto tienen Akerlof, Spence y Stiglitz. El

primero orientó sus investigaciones a tratar de explicar la incidencia de información asimétrica sobre el mercado crediticio, en el caso de Spence, dirigió sus investigaciones a demostrar como ciertos agentes del mercado que están mejor informados, usan señales dirigidas a los menos informados para que estos detecten algunas características ocultas. Y que para que las mismas sean creíbles estas deben ser costosas. De forma tal que si una empresa quiere ofrecer información discreta sobre la confianza que tiene en sus utilidades futuras, esta toma un préstamo; o si un individuo quiere enviar señal sobre sus capacidades, entonces busca educación; de forma que son mensajes indirectos los que se envían al mercado. Por otro lado se encuentra a Stiglitz, para quien la desigual distribución de la información también tiene una gran influencia sobre el comportamiento de los mercados financieros.

En cuanto al riesgo moral, es un proceso que ocurre después de la transacción, por ejemplo, cuando se asigna un préstamo a un productor para cubrir los costos de producción de su bien o servicio, sin embargo, luego de recibir el préstamo, el productor decide comprar o apostar la suma recibida, atraído por el incentivo que representa la ganancia, asumiendo que el costo (reputación) es menor que la ganancia que podría obtener. Así el desvío del préstamo, no es moral desde la perspectiva del dueño del capital. En general, existe riesgo moral cuando la persona asegurada puede influir en la probabilidad o la magnitud del suceso que desencadena la indemnización. (Pindyck & Rubinfeld, 1998).

c) Una consideración especial en cuanto a los elementos que provocan los fallos del mercado, la merecen los bienes públicos (mercancías en las que el coste de extender el servicio a una persona adicional es cero y de cuyo disfrute es imposible excluir a nadie) y en particular los conceptos de rivalidad y exclusión, así como los recursos comunes (bienes que son rivales pero no excluibles). En general los bienes públicos ni son rivales ni son excluyentes.

De acuerdo a Pindyck, un bien no es rival si, cualquiera que sea el nivel de producción, el coste marginal de suministrarlo a un consumidor adicional es cero, contrario al costo marginal positivo, que implica los bienes que son suministrados por el sector público. El ejemplo típico de bien público que no aumenta su costo marginal con el uso de un consumidor más es el de las carreteras, o el faro, una vez construido y funcionando, su uso por parte de un barco adicional no aumenta sus costes de funcionamiento. Los bienes privados en su mayoría son rivales, dado que cuando se hace uso del poder de compra hacia alguno de ellos, “excluimos la posibilidad de que alguna otra persona pueda comprarlo”. (Pindyck & Rubinfeld, 1998).

Un bien público es aquel cuyo consumo por un individuo no reduce, ni real ni potencialmente la cantidad disponible para otro individuo. Se pueden encontrar bienes públicos puros, una de sus características es dada por el hecho de que un aumento en el consumo del mismo por un nuevo individuo no hace que su costo total varía y tampoco nadie puede ser excluido de su consumo. Uno no puro, es hasta determinado nivel un bien no rival, pero su consumo puede tener un límite, por ejemplo cuando se produce una congestión sobre una carretera.

Otra de las características típicas de los bienes públicos, es que no son excluyentes, un bien no es excluyentes si no es posible excluir a nadie de su consumo, por lo que es difícil o imposible cobrar a los individuos por su uso: los bienes pueden consumirse sin pagarlos directamente. Ejemplo es la defensa nacional, los faros y la televisión pública son también ejemplos de bienes excluyentes. (Pindyck & Rubinfeld, 1998).

Sin embargo, los bienes no excluyentes no necesariamente son de carácter nacional. El fallo del mercado puede producirse cuando no se producen o cuando se producen en cantidad insuficiente. Esta insuficiencia se produce porque muchos bienes públicos no son excluibles en absoluto. También porque el consumo de un nuevo

individuo no reduce la cantidad disponible para otros lo que da lugar a la aparición de los denominados parásitos o free rider.

Por qué los bienes públicos son considerados fallos del mercado, básicamente por el hecho de que al no poder excluir de su uso, no se pueden ofrecer sin beneficiar a todo el mundo, por tanto los consumidores del mismo, no tendrán incentivo alguno para pagar lo que realmente valen. Por tanto, los individuos se pueden comportar como parásitos y subestimar el valor del bien, con el fin de poder disfrutar de sus beneficios sin pagarlos. (Pindyck & Rubinfeld, 1998).

En ese sentido, la economía de mercado privada no realiza un buen trabajo en proporcionar bienes públicos. Si no se puede excluir a nadie del consumo no hay forma de cobrar un precio por el bien y por consiguiente no existen incentivos para que los empresarios privados lo produzcan y venda. Inclusive, si fuera posible excluir selectivamente a algunas personas de su consumo, la falta de rivalidad en el consumo significaría que es ineficiente excluir a alguien. (Maddala & Ellen, 1996).

Los bienes públicos originan el problema de polizón o el free rider, dado que una vez producido el bien el costo de brindarlo a otro consumidor es cero, incentiva a algunos consumidores a esperar que alguien pague para luego obtenerlo de forma gratuita.

Sin embargo, en el análisis de los bienes públicos se hace necesaria la distinción entre los bienes públicos puros (defensa nacional, seguridad ciudadana, etc.) de los bienes que se encuentran entre los bienes públicos y los bienes privados, tales como la educación, la calidad del medio ambiente, transporte, desarrollo comunitario y regional. (Maddala & Ellen, 1996).

d) El último de los fallos de mercado a analizar, pero no por menos importantes, se relaciona con la Competencia imperfecta, se da cuando una o algunas pocas

empresas en el mercado, tienen más poder de mercado que el resto de las empresas participantes del mismo y que se encuentran operando en un momento determinado. Su consecuencia es que producto de la concentración de poder, algunos consumidores van a consumir menores cantidades a mayor precio. La empresa ofrecerá menos producto que en competencia perfecta y además se generan barreras que impiden la libre circulación de los factores. Todo ello atenta contra la asignación eficiente de recursos en los mercados.

En el caso de mercados imperfectos, o sea cuando se manifiesta el poder de mercado que tienen cierto agente dentro del mismo, se ocasiona ineficiencias que se manifiesta o se expresan en el precio, en la cantidad, y en el ingreso, así por ejemplo, si se asumen que la imperfección del mercado es originada por la existencia de un monopolio, el dueño de la empresa “elige, pues, la cantidad de producción con el ingreso marginal (en lugar del precio) es igual al coste marginal y vende menos producción a un precio superior al vigente en un mercado competitivo.

Fallos de Mercado y Escuelas de Pensamiento Económico.

Las formas en que se han abordado históricamente los fallos del mercado, a través de las distintas escuelas de pensamiento económico ha sido un camino largo, extenso, salpicado de ideas y argumentos, en pro uno, en contra otros, del papel del mercado, o del papel del Estado, en la asignación eficiente de recursos. Sin embargo, no se puede negar su senda ascendente, desde donde se ha pasado de ideas tan acotadas como la omnipotencia del mercado en la asignación de recursos, hasta la necesidad de intervención del Estado, para lograr esa asignación. Por último, llegando a ideas que propugnan por un “acuerdo” “colaboración” o acercamiento entre ambos Mercado y Estado, para lograr los objetivos de eficiencia. Al respecto Bel (2004), señala lo siguiente “entrado el siglo XXI, la visión de muchos economistas sobre la economía y la política económica han superado el dualismo estricto Estado – mercado, y buscan espacios de complicidad donde lo público y lo

privado colaboren entre sí para cumplir los cometidos que les son propios. Es decir, espacios donde el Estado y el mercado puedan complementarse y donde la eficiencia y la equidad puedan avanzar simultáneamente” (Bel, 2004).

Siguiendo la línea del pensamiento económico de los clásicos, se puede señalar los aportes de A. Smith y D. Ricardo, respecto al papel del mercado en la asignación de recursos. Así en opinión de Smith (Financiera), “la economía ideal es un sistema autorregulado de mercado que satisface de forma automática las necesidades económicas de la población”, así mismos, sostiene que a través del mecanismo de mercado llamado mano invisible, permite que las personas en aras de alcanzar sus propios intereses, propicien el mayor beneficio para la sociedad en su conjunto.

Desde su posición de la intervención del estado, Smith retomo de los fisiócratas y propició el laissez-faire en sus ideas. Al contrario de Smith, quién realizó su análisis en el ámbito de la producción de ingresos para la sociedad, “David Ricardo se centró en la distribución del ingreso entre los terratenientes, los trabajadores y los capitalistas. Ricardo vio un conflicto inherente entre los terratenientes, por un lado y la mano de obra y capital en el otro. Consideró que el crecimiento de la población y el capital, presionando contra una oferta fija de tierra, hace subir los alquileres y mantenía bajos los salarios y beneficios. Thomas Robert Malthus utilizó la idea de los rendimientos decrecientes para explicar el bajo nivel de vida de la época....La fuerza de una población en rápido crecimiento en contra de una cantidad limitada de tierra significaba rendimientos decrecientes de la mano de obra. El resultado, según él, eran bajos salarios, lo que impidió que el nivel de vida de la mayoría de la población se elevarse por encima del nivel de subsistencia. Hacia el final de la tradición clásica, John Stuart Mill se apartó de los economistas clásicos anteriores sobre la inevitabilidad de la distribución de los ingresos producidos por el sistema de mercado. Mill apuntaban a una clara diferencia entre dos funciones del mercado: la asignación de recursos y la distribución de ingresos. El mercado puede ser eficiente en la asignación de recursos, pero no en la distribución de ingresos, por lo que es

necesario que la sociedad intervenga”. Ya en estas ideas, está presente la necesidad de intervención, explicada básicamente por la incapacidad del mercado para realizar una asignación eficiente de los ingresos.

En la escuela Keynesiana, se reconocía la existencia de fallos de mercado, sin embargo las mismas podían ser superadas, y para ellos señalaba como necesidad el de “dotar a las instituciones con el poder de regular los procesos económicos para evitar los fallos de mercado, las crisis y las recesiones a las que caen las economías en épocas de vacas flacas, es decir, cuando el crecimiento de la producción no es bueno”. (FENADECO, 2008).

“La escuela keynesiana refuta la teoría clásica, la cual postula que los ciclos económicos los regula el mercado sin ningún tipo de intervención Estatal, por el contrario los keynesianos argumentan que estos ciclos no solamente dependen de los factores del trabajo y del mercado sino que a la vez el Estado debe intervenir drásticamente para fomentar el ahorro y la demanda agregada para producir crecimiento y así evitar crisis de producción, de empleo y financiera”. (FENADECO, 2008). Los Keynesianos, soportan por tanto la intervención del estado, ante la presencia de los fallos del mercado, y con el objetivo de preservar el sistema, por tanto el mecanismo de mercado como regulador de recursos queda presente, argumentando la presencia del Estado solo como ente corrector de los mismos.

Siguiendo la línea del tiempo, se encuentran los institucionalistas, con Veblen a la cabeza. Sus ideas se ubican más por el lado de la necesidad de intervención en los mercados, dado que el “mercado es una institución en la que se definen las reglas del juego y es un espacio que enfrentan a individuos humanos cuyas reacciones no se ajustan en modo alguno a un comportamiento ideal, por tanto requiere la existencia de fuerzas normativas definidas por lo institucional”. (Campos Rios, 2002)

Campos (2002), citando a Veblen (VEBLEN: 1899), señala que el mismo “rechazaba el supuesto de los mercados perfectamente competitivos, y los planteaba como influidos poderosamente por instituciones que regulan el ingreso y la permanencia en el trabajo, de acuerdo a convenios, contratos o bien a reglas no formalizadas”. En su documento Campos (2002), llega a señalar que desde la perspectiva de los institucionalistas en general “coinciden en que los mercados son organizados de acuerdo con arreglos institucionales existentes y admiten que el mercado no es el mecanismo asignador de recursos sino las instituciones y, especialmente, las estructuras de poder que organizan a los mercados; los mercados, a su vez, ayudan a preservar esas estructuras”.

Otro aporte realizado por los institucionalistas, y vinculados a la utilidad del mecanismo del mercado para la asignación eficiente de recursos, se encuentra en Commons, representante del institucionalismo y fundador de la Escuela de Wisconsin, con quien inició también una serie de nuevas propuestas con un claro sentido intervencionistas para la economía de EEUU. Y como es señalado por Campos (2002) “en este punto se acercaban mucho a las ideas keynesianas acerca del efecto que puede generar la participación del gobierno en materia económica, fortaleciendo con ello la viabilidad de la acción gubernamental”. En sus escritos Commons “revelo que el supuesto de “armonía” en la economía, era contrario a sus observaciones empíricas, en las que él encontró que predominan el hábito, la costumbre y todas las fuerzas culturales, sociológicas y psicológicas que causan un impacto en las transacciones habituales del mercado”. (Campos Rios, 2002).

En los neoinstitucionalistas, representados básicamente por Coase, Williamson, North, entre otros, aunque en lo general comparten las ideas de los institucionalistas alrededor de la importancia de las instituciones, se diferencian en el sentido de que sostienen que la teoría de las instituciones podrían ser alternativas o complementarias a la teoría del mercado.

Ayala (1999) señala que en los últimos años ha crecido la importancia que muchos le otorgan al papel de las instituciones en el desempeño económico. Los gobiernos, las agencias y los organismos multilaterales han reconocido que para alcanzar un crecimiento económico más eficiente, estable y equitativo, no es suficiente aplicar reformas al mercado, diseñar medidas macroeconómicas adecuadas, tener buenos programas de inversión y financiamiento, contar con infraestructura básica, incorporar el desarrollo tecnológico e invertir en capital humano y social. Además de contar con buenas políticas en estos ámbitos, es necesario contar con nuevas y más eficientes instituciones. (Ayala Espino, 1999).

Siguiendo en estas líneas y contrarias a las ideas Keynesianas, se encuentra a la Escuela Austríaca y el Liberalismo Económico, que en sus principales argumentos llegan a negar la existencia de fallos del mercado, ejemplo clásico en ellos es la negación de la afectación de las externalidades en el proceso de asignación de recursos.

En palabras de Tapia (2009), la escuela austríaca, en su búsqueda de contraargumentos para la intervención del estado y los fallos de mercado, “sostienen que el mercado es un orden espontáneo creado por el accionar de millones de individuos, sin dirección centralizada, donde los precios son expresiones de los valores que se descubren e intercambian en un proceso de competencia. Añaden, que la información y las preferencias que gobiernan el mercado, son subjetivas, dispersas, y no formalizadas, que no pueden ser percibidas por el planificador o burócrata”.

En su análisis sostiene que “Kirzner, discípulo de Mises, da una respuesta al argumento de las supuestas “fallas” del mercado con un enfoque dinámico de la empresarialidad. El empresario no es un maximizador de beneficios dotado de información completa del mercado reducido al papel de combinador de recursos tal como lo difunden las escuelas mencionadas. El empresario en el mercado libre identifica las oportunidades de ganancias, y actúa en consecuencia para

aprovecharlas. En otras palabras, las supuestas “fallas” de mercado sólo serían oportunidades de ganancia aún no descubiertas por algún empresario.” (Tapia Rocha, 2009)

Los austríacos de acuerdo a Kirzner, explican las “fallas” del mercado, tal como por ejemplo la aparición de formas de mercado no competitivas como el monopolio, como síntomas de una competencia fuerte y no de una “frágil flor que reclama protección”. Su principal argumento es que el mercado no es perfecto, por tanto no puede ser considerada la posibilidad de perfeccionarlo a través de intervenciones.

Dentro de los argumentos presentados por los economistas de la escuela austríaca, vinculados a los fallos del mercado, señalan que dentro del grupo de teóricos de los fallos de mercado, en sus análisis, “no tienen en cuenta que las medidas de intervención que preconizan para aproximar el mundo real al modelo de equilibrio pueden llegar a afectar de forma negativa, como de hecho así sucede, al proceso empresarial de coordinación que se da en el mundo real; y, en segundo lugar, que presuponen que el responsable de la intervención pública puede llegar a disponer de una información muy superior a la que cabe concebir que pueda alcanzar en la teoría”. (Economía, 2004).

Por tanto, para los austríacos, principalmente Hayek, sostienen la idea del orden espontáneo del mercado, donde se sustituye el concepto de competencia perfecta y propone un “modelo dinámico de competencia entendida como un proceso de descubrimiento de información”, espacio donde se logra establecer una coordinación empresarial, que contribuye a alcanzar el equilibrio y generar crecimiento económico. Argumentando a su vez, que el desequilibrio que se pudiese generar, “más que una imperfección o fallo del mercado, de hecho es la más natural característica del mundo real, y que, en todo caso, el proceso real de mercado es mejor que cualquier otra alternativa posible” (Economía, 2004).

En palabras de Huerta de Soto (2012), “en agudo contraste con las diferentes versiones del análisis económico que considera que el mercado se encuentra en un

equilibrio aquejado de fallos (neo y post Keynesianos), o carente de ellos por ser pareto-eficiente (Escuela de Chicago), los cultivadores de la Escuela Austríaca consideran que ambas versiones del análisis del equilibrio, a pesar de su oposición ideológica, adolecen de la misma incomprensión sobre el funcionamiento real del mercado, entendido como un proceso empresarial de creatividad y coordinación que, por definición, nunca puede alcanzar ningún óptimo de tipo paretiano (Huerta de Soto, 2010), pero que es dinámicamente eficiente (en el sentido de que impulsa la creatividad y la coordinación) siempre que la coacción institucional del Estado (intervencionismo y socialismo) no dificulte el ejercicio de la función empresarial y la libre apropiación de los frutos de su acción creadora (respecto a la propiedad privada en el marco de un estado de derecho con un gobierno de poderes limitados)". (Soto, 2012)

En la misma línea de los austríacos, se puede encontrar a la escuela de la elección pública, sin embargo, para ellos la existencia de los fallos de mercado, no es argumento para justificar intervención del estado en el mercado, dado que desde su análisis en algunas ocasiones los costes de la intervención son más altos que los que puede provocar el fallo mismo, esto es lo que ellos denominan "fallos del gobierno". Para la escuela de la elección pública, los "fallos de mercado usualmente son sólo una deficiencia en la existencia y extensión de más mercado. Por tanto con frecuencia proclaman que la solución es "más mercado" aún y abogan por el establecimiento de más mercados y por "mercantilizar" la asignación de ciertos recursos" (Tapia Rocha, 2009).

Antes de la aparición de las ideas sostenidas por esta escuela, los análisis normativos realizados "no tenían en cuenta cuáles eran los verdaderos incentivos y condicionamientos que afectaban a los agentes relacionados con el funcionamiento del gobierno, es decir, nunca se analizaban los "fallos del gobierno" ni, mucho menos, se reflexionaba sobre si el remedio gubernamental podría llegar a ser incluso peor que la supuesta enfermedad económica (o "fallos" del mercado) detectada". (Huerta Soto).

Hasta aquí se puede observar, que el tema de los fallos de mercado, ha venido evolucionando en la medida que la ciencia económica lo hace, pasando de ser no reconocido como tal, en las primeras posiciones de los clásicos, por ser ampliamente discutidos en a través de las ideas keynesianas, llegando a ser justificados a través de las ideas expresadas por la escuela austríacas y de la elección pública. Un largo camino, por cierto, no excepto de controversias, pero que ha permitido posicionar en la discusión teórica no solo la existencia de los mismos, sino las consecuencias que su solución han provocados. Algunos como la escuela austríacas sostienen no la mano invisible de Smith en la solución y asignación de recursos, pero si postulan por un orden espontáneo del mercado, que en su proceso permite el aprovechamiento de información no disponible de manera centralizada, pero que si “se encuentra dispersa o diseminada en la mente de millones de individuos” (Economía, 2004); donde la función empresarial contribuye a ese proceso de descubrimiento y difusión, y con ello ajustando los planes individuales “ haciendo posible su vida en sociedad” (Economía, 2004). Hasta aquí una aproximación novedosa, al concurso de los individuos dentro de un entorno llamado mercado, y sus relaciones.

La escuela marxista, tradicionalmente han argumentado que un sistema de derechos de propiedad individual es un problema en sí mismo, y que los recursos deben ser asignados de otro modo diferente al mercado (por ejemplo por elección democrática, por un planificador central o por un grupo planificador democráticamente elegido y responsable ante los electores).

Los fallos del mercado y las decisiones de los actores económicos.

El argumento central bajo el cual se ha explicado por largo tiempo las decisiones de los actores económicos, ha sido aquel que explica las decisiones racionales de los mismos, en la búsqueda de la satisfacción individual que conlleva a maximizar el uso de los recursos para lograrla. Esto dentro de un contexto de mercado que bajo ciertas circunstancias logra la asignación eficiente de los recursos. Sin embargo, estos argumentos han sido debatidos y en muchos casos se ha logrado en mayor o menor medida se han contraargumentado.

En esa línea, los fallos de mercado, determinan en algunos aspectos los errores que los actores del mercado asumen al momento de tomar decisiones tanto individuales, colectivas o empresariales. Fallos como la información asimétrica y sus incidencias sobre las decisiones deben ser analizados. Mas en entornos donde existen una alta dependencia en relación a la información para la toma de decisiones. O por ejemplo, aspectos tales como la intervención del Estado en la búsqueda de la satisfacción y de la maximización de los beneficios, puede ocasionar distorsiones tan fuertes que el mercado mismo se resista luego a retomar su senda, trastocando así procesos generacionales.

Otro de los argumentos en cuanto al mercado y el proceso de toma de decisiones individuales, viene dado por la crítica que se hace a tratar de vincular de bienestar individual a una sola variable explicativa (la utilidad, que el consumo de un bien o servicio agrega al agente, esto desde la perspectiva clásica), este argumento ha sido a puesto en discusión por Amartya Sen, y citado por Rubiano donde se argumenta que “(...) es posible que la elección de una persona este guiada por una gran cantidad de motivos entre los cuales la búsqueda del bienestar personal sea solo uno entre otros. Es posible que la motivación del bienestar sea dominante en algunas elecciones pero no en otras. Consideraciones morales, junto con otras cosas, pueden influir en el “compromiso” de una persona. La mezcla de motivaciones hace difícil formarse una buena idea del bienestar de una persona tomando como única base la información que da la elección”. (Rubiano Paéz, 2003)

En su mismo artículo, Rubiano (2003), sostiene que “Sen argumenta a favor de concebir el bienestar de una persona en función de un conjunto (“vector”) de realizaciones y de capacidades para lograrlas efectivamente (pp.84 y 85). Es decir, el bien-estar de un individuo es función de su capacidad (de sus posibilidades) de conseguir las realizaciones que se propone. De su libertad de estar-bien”.

North, brinda otro argumento vinculado a las instituciones y su eficiencia desde la perspectiva económica o política y como ello afecta también las decisiones de los individuos participantes en las decisiones. Así señala que “debido a que la información es escasa, es decir, costosa, los principales encuentran dificultades para supervisar las acciones de sus agentes y sus consecuencias, por lo cual la sociedad afronta “ineficiencias” en su vida política y económica. En términos de North (1990), “las instituciones son reglas formales e informales que existen como realidad histórica y cultural para modelar las interacciones individuales y grupales, reduciendo así la incertidumbre de las personas en sus relaciones con el entorno social. No hay razones válidas para esperar que las reglas sean, necesariamente, eficientes desde el punto de vista económico (que minimicen costos de producción) o desde el político (que minimicen la incertidumbre en las relaciones principal-agente). Como resultado, existen costos de transacción cuyo monto depende de las tradiciones y características de las instituciones jurídicas y políticas de cada sociedad”. (Rubiano Paéz, 2003).

Para aprovechar mejor el potencial productivo de estos recursos con que se cuentan y para aprender de las experiencias, una vasta red de intercambio de información se hace necesaria. Se puede llamar a esta compleja y caótica red de la interacción humana "el espacio de transacción de la información", y se ven como el objeto de la gestión del conocimiento. Representa el conjunto de todos los posibles intercambios de información - Los economistas dicen que las transacciones, estén disponibles a cualquier actor en cualquier momento (Ard Huizing, 2010).

Al plantear el tema de la generación y apropiación del conocimiento, mucha de la literatura trata de vincular la generación de ventajas competitivas dinámicas con la creación de competencias individuales, locales, territoriales, etc. Sin embargo, esta creación de competencias tienen como precedentes los procesos complementarios dados entre los distintos tipos de conocimiento (tácito, codificado, niveles intermedios de codificación). Al respecto Ernst y Lundvall (1977), ya vinculan la existencia de ventajas competitivas a las capacidades locales, a los procesos de aprendizaje y de

acumulación de conocimiento, en una línea similar Johnson et al (2000) plantea el desarrollo de formas imperfectas de mercado vinculadas al conocimiento tácito, a los espacios de intervención que trascienden la resolución de las fallas de mercado, con la presencia de bienes públicos y con las limitaciones que devienen de la existencia de jerarquías desiguales entre los agentes que influyen en la codificación. Uno de los fallos de mercado que mayor incidencia tiene sobre las decisiones de los individuos, se vincula con la información asimétrica. La ausencia de información en los agentes del mercado, provoca decisiones no óptimas, vinculadas en muchos casos con el uso de los recursos productivos. En la literatura económica clásica, uno de los supuestos principales se vincula con el homo economicus o el individuo racional, que utiliza la información disponible para maximizar su proceso de toma de decisiones, lo cual le permite maximizar su utilidad, su beneficio o su bienestar, todo ello apoyado en una capacidad ilimitada de procesamiento que le permite actualizar sus creencias en función de la nueva información recibida. Lamentablemente, nada más alejado de la realidad.

Aunque para muchos estudiosos, el modelo de racionalidad en el proceso de toma de decisiones sigue siendo válido para ciertas situaciones, para otros no son suficientes ni válidos en algunos fenómenos económicos. Por ejemplo como los señala Roa (2010), “aunque para explicar algunos fenómenos económicos el modelo de racionalidad e información perfecta sigue siendo bastante adecuado (Akerlof, Dickens, 1982; Akerlof y Shiller, 2009, p.19), los trabajos teóricos y empíricos muestran que existen fenómenos económicos que están lejos de explicarse a través del paradigma de racionalidad” (Roa García, 2010).

De forma que en muchas situaciones prácticas lo que se observa son decisiones que se alejan del paradigma de racionalidad, algunos llamarían irracionales (en el sentido de que las mismas se alejan de los parámetros de *homo economicus*), que como en el caso de los pequeños y medianos productores rurales, los aleja de los parámetros de eficiencia, de beneficio, etc., básicamente porque la información de la cual

disponen para tomar su decisión es parcial, o poco relevante para su proceso. Como lo señala Roa García (2010), desde el siglo pasado, estudios de sociología, antropología, ciencias políticas, y sobre todo en psicología han mostrados que los individuos no se comportan como la mayor parte de los economistas suponen que lo hacen, sino que su comportamiento es mayoritariamente irracional.

En el entorno de los pequeños y medianos productores rurales, en Nicaragua, los procesos de generación y transferencia de conocimientos, lejos de los esperados por los modelos establecidos impulsados por agentes públicos y privados, ha sido contradictorio, en el sentido, de que racionalmente se esperaría que estos productores, de acuerdo a los argumentos teóricos existentes, tomaran la información disponible, la procesaran dentro de sus actividades y la incorporaran a sus rutinas, sin embargo el proceso no ha sido líneal. Durante mucho tiempo se ha observado, la poca incorporación de la información que pretende constituirse en conocimiento en sus actividades habituales. Al respecto Roa García (2010), señala que “los individuos pueden no procesar o rechazar la información que tienen a su disposición, o seleccionar aquella que confirma sus creencias. Incluso aunque la hayan procesado racionalmente, son capaces de ignorarla y actuar guiados por un impulso espontáneo; por lo que creen que es cierto”.

En este mismo orden, estudios psicológicos han evidenciado como los individuos actúan poniendo en juego una memoria selectiva y sesgada, que tiende a justificar su proceso de selección de información, siempre en función de sus creencias, preferencias o intereses haciendo caso omiso a aquello que causa conflicto, es la llamada disonancia cognitiva.

Algunos de los elementos explicativos, para este tipo de comportamiento, pueden ser encontrados desde el ámbito de la asimetría en la información, hasta el uso de costos de transacción.

Costos de transacción en el sentido de que el productor, percibe como transitorio el conocimiento brindado, ante la inseguridad de la continuidad de la línea o la entidad que se lo está brindando, ante este hecho, prefiere mantener el conocimiento ancestral, tradicional, mismo que ha sido probado, aceptado y en la mayoría de los casos transferido por generaciones. Roa García (2010), al respecto señala que “los agentes económicos pueden adquirir y analizar la información, pero al final del día su decisión definitiva se basará en sus creencias personales, las cuales son subjetivas, y varían de persona a persona y con el tiempo, dependiendo de su tolerancia al riesgo, sus propias experiencias, sus características sociales, demográficas, económicas, cognoscitivas, etc. En concreto, las preferencias intertemporales, sociales, de riesgo, la participación en redes sociales y las habilidades cognoscitivas, parecen ser más relevantes que la información en la toma de decisiones”.

Ante este escenario, se encuentra el hecho, de que los pequeños y medianos productores, tienen limitaciones para iniciar procesos productivos eficientes, efectivos, apoyados tecnológicamente, soportados por innovaciones, que les dote de competencias para que a su vez sean competitivos en el mercado, de forma que mejoren sus posiciones empresariales, alcanzando los objetivos de maximización del beneficio. Entre las limitaciones que enfrenta, están los sesgos en los mercados de recursos (financieros, insumos, asistencia técnica), que en la mayoría de los casos, no pueden ser considerados competitivos, el acceso a información oportuna, los costos de transacción entre otros. Por ejemplo, el acceso al financiamiento, ante la falta de información que los dueños del financiamiento poseen, se protegen y muchas veces esto les conlleva a la selección adversa, seleccionando no al que puede bajo determinadas condiciones pagar la deuda, sino que selecciona al que asume mayor riesgo con el crédito, ante el escenario de nada que perder, así como lo señala Roa García (2010), la información asimétrica y sus problemas asociados dan lugar, en la misma línea que los modelos micros, al racionamiento del crédito o a los altos tipos de interés.

Habiendo que señalar, que también existen fallas de mercado que en algunos casos pueden ser asociadas a la alta incertidumbre no cuantificable, la intangibilidad de los activos y a los mercados de capitales incompletos, todo lo cual afecta la disponibilidad de financiamiento y de otros recursos necesarios para mejorar los procesos productivos rurales.

Ante los insuficientes procesos innovativos impulsados desde los productores o empresarios individuales, el Estado en muchos casos ha intervenido, tratando de generar estos procesos, apoyados por las instituciones gubernamentales, o bien desde la perspectiva privada, con ONG2's que en su actuar territorial trabajan en pro de los mismos.

Por tanto, las inequidades mostradas por los mercados y las afectaciones de estas sobre las decisiones individuales o empresariales, son claramente rastreables en el caso de los pequeños y medianos productores rurales nicaragüenses, y aunque como es señalado por algunos informes gubernamentales la innovación debe ser parte del papel del Estado, a fin no solo de asegurarla, sino también que su fomento depende de la percepción de apropiabilidad de la misma, como los señala el informe final del Gobierno de Chile, sobre la innovación para la competitividad, donde apunta que "es preciso señalar que la innovación, incluida la transferencia tecnológica, no ocurren en niveles óptimos de modo automático ni espontáneo. Es por ello que las políticas pro innovación constituyen parte del ámbito de las políticas públicas, en el sentido que existe un rol para el Estado que no puede ser reemplazado por el mercado. La justificación económica de las políticas de promoción de la innovación puede clasificarse en dos grandes áreas: i) la existencia de fallas de mercado asociadas al fenómeno innovador, incluyendo aquellas relacionadas con el financiamiento del emprendimiento innovador; y ii) la existencia de fallas sistémicas en torno al proceso innovador. (Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad, 2006).

La pregunta que siempre ha estado presente en la investigación dirigida a la conocer el grado de apropiabilidad y utilidad de los procesos de generación y transferencia de conocimientos que se propician en el sector rural sobre todo en los pequeños y medianos productores, ha sido ¿Por qué no se generan procesos productivos innovativos y competitivos?, que permitan mejorar las condiciones de vida del sector. Ante esto muchos son los argumentos surgidos, unos por el lado de la confianza, la utilidad, la sostenibilidad del conocimiento transferido, y otros por la perdurabilidad de la o las instituciones que lo promueven.

El costo de oportunidad que identifica el productor al cambiar de “proveedor” de conocimiento, son elementos considerados en el análisis, pero también hay que observar, el conocimiento como un activo intangible, que no puede ser apropiado exclusivamente por uno o por otros, por ende no es el costo de la apropiación lo más importante, sino el costo de la aplicación. Enfrentando así a un costo tangible. En palabras del equipo de gobierno de Chile, puede señalarse lo siguiente: “dentro de las fallas de mercado asociadas al fenómeno innovador destaca la insuficiente apropiabilidad de sus beneficios. Así, dado que el conocimiento tiene carácter de bien público, en el sentido de que su consumo es no rival y es excluible sólo en forma parcial, se produce un desincentivo a invertir en su generación y un incentivo a esperar para aprovechar el conocimiento generado por otros. También se verifica la existencia de fallas asociadas a externalidades de red, asimetrías de información y altos costos de transacción y de coordinación.

En efecto, muchos proyectos innovadores pueden beneficiar a varios agentes, a una industria completa o incluso a varias de ellas. Más aún, pueden ser rentables sólo si cuentan con una escala suficiente. El problema surge cuando por asimetrías de información, altos costos de transacción y desconfianzas, no se produce la coordinación necesaria entre los agentes y se termina por duplicar esfuerzos o simplemente no emprender la innovación”. (Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad, 2006).

Si bien es cierto que los costos de transacción identificados por los productores son importantes al momento de tomar la decisión, también lo es la cantidad y calidad de la información que posee en relación al entorno donde su actividad se desarrolla. Es sabido que los procesos productivos rurales, no solo son una decisión personal de que y cuanto producir, sino también de cómo producir; por tanto la decisión requiere de información no solo productiva y de mercado, sino también de tecnología, de conocimiento técnico, para soportar el proceso, y aquí es donde las redes productivas juegan un papel importante, redes que soportan en muchos casos los procesos de capacitación, diseño entre otras actividades, por tanto, el productor no es un agente aislado, sino vinculado eficiente o no a otras instituciones u organizaciones, tales como Universidades, agencias públicas o privadas, proveedores, clientes; que proporcionan información para soportar la actividad productiva y el proceso de toma de decisiones, el problema es como el productor accesa a esa información, quien la genera y como se difunde, en beneficio de quién.

Aquí precisamente el mercado no genera la información suficiente, ni asegura la difusión de la misma de manera oportuna, que permita generar los links que soporten la decisión, muchas veces la información llega, luego de haber tomado la decisión, por tanto, el mercado no asegura la simetría en la información, generando el fallo de mercado, con la consecuente ineficiencia.

Al respecto surge la intervención, justificada en muchos casos como elementos para alcanzar eficiencia, aspecto que retoma el informe final del Consejo Nacional de Innovación de Chile que apunta que “para un resultado exitoso, se requiere entonces una interacción entre las capacidades internas de la empresa y las de los agentes que la rodean. El espacio para las políticas públicas que surge de esta visión —que en todo caso no se contradice con el enfoque tradicional de las fallas de mercado— se refiere, en particular, a la provisión de infraestructura para que el sistema opere, a

la determinación de la institucionalidad para que las transacciones ocurran de manera expedita y eficiente”.

No siempre es posible esperar un comportamiento racional de los agentes en el mercado, como lo espera la teórica neoclásica, en determinados casos el comportamiento es incidido por elementos del entorno que hace más valiosa la interacción a las señales del mercado, vinculado con los precios, a como lo señala el grupo de IKE, de la Universidad de Aalborg Dinamarca, cuando apuntan que “los agentes no siempre están tomando decisiones en base a las señales provenientes del sistema de precios; por el contrario, están casi permanentemente involucrados en procesos de aprendizaje interactivo. Estos procesos se verían afectados si los agentes actuaran siempre en base a cálculo y maximización, ya que se fundan en normas derivadas de esferas extra-económicas, y aún "irracionales", de la sociedad. En los procesos de aprendizaje interactivo predomina no tanto la racionalidad instrumental sino la racionalidad comunicativa (referida a situaciones donde las partes interactúan a partir de una comprensión común del mundo, en lugar de perseguir sus propios intereses individuales). Esto fenómenos enraizados socialmente (socially embedded), que no pueden entenderse fuera del contexto cultural e institucional en que se desarrollan (Johnson, 1992; Lundvall, 1992b)” (López, 1996).

Conclusiones.

A la vista del análisis de los fallos del mercado, surgen temáticas vinculadas no solo en la existencia e incidencia de los mismos, sobre la eficiencia del mercado en su papel de asignación de recursos, sino también temas relacionados con la sanidad económica de la intervención del Estado para la corrección de las distorsiones introducidos por ellos.

La revisión ha permitido establecer no sólo los llamados fallos del mercado, sino también los fallos generados por la competencia y los introducidos por la

información, así como la necesidad de intervención, analizadas y soportadas desde las distintas escuelas del pensamiento económico. Pasándose desde un estado del pensamiento donde no se consideraba posible ningún tipo de intervención del Estado, hasta una donde se justificaba cualquier tipo de intervención, con el fin de asegurar la eficiencia en la asignación de recursos. Con los distintos intermedios entre ambos.

El artículo procuró presentar no solo consideraciones sobre la existencia de los fallos del mercado, sino también explicar brevemente sobre cada uno de ellos y como su presentación interfería con el alcance de la eficiencia de los mercados en la asignación de recursos. Ahora, si bien todos tienen niveles de intervención distintos sobre la asignación eficiente de recursos, llama poderosamente la atención, el papel de la información asimétrica sobre los desequilibrios de mercado y como ellos también, dentro de ciertos entornos ayudaría a entender el comportamiento de los agentes.

La información asimétrica podría ser en ciertos momentos uno de los mayores incidentes dentro de los procesos de toma de decisiones no óptimos desarrollados por los agentes y que no siempre se hace posible esperar un comportamiento racional de los agentes en el mercado, como lo espera la teoría neoclásica, en determinados casos el comportamiento es incidido por elementos del entorno y se vuelve irracional, poco probable de ser explicado bajo los parámetros convencionales, por ello se hace necesario la búsqueda de otros elementos, puertas que quedan abiertas, a partir de esta primera aproximación.

A través de la revisión, se vislumbró cierta relación, que la información asimétrica y los costos de transacción, vistos desde la lógica del productor rural, tienen dentro de los procesos de generación y transferencia de conocimiento, aunque aspectos tales como la confianza, la utilidad, la sostenibilidad del conocimiento y otros como la perdurabilidad de las instituciones que son facilitadoras de los procesos, tienen

también una influencia determinante en los mismos. Por último, se hace también importante destacar como las redes de soporte que se tejen en los territorios rurales, a pesar de ser importante por los recursos que acercan al productor, requieren mejorar el proceso de generación y difusión de conocimiento, como medio de superar la asimetría de la misma, y las consecuencias que ello tiene en las decisiones tomadas por los productores.

Bibliografía.

Ard Huizing, W. B. (2010). Knowledge and Learning, Markets and Organizations: Managing the Information. En W. B. Ard Huizing.

Ayala Espino, J. (1999). Una introducción al neoinstitucionalismo económico. *Región y Sociedad* , 193 - 197.

Bel, G. (2004). Estado ¿versus? Estado. *Estudios de Economía Aplicada* , 231-249.

Call, S., & Holahan, W. (1983). *Microeconomía*. Mexico: Grupo Editorial Iberoamérica.

Campos Rios, G. (2002). *Un modelo de empleabilidad basado en resistencias: El caso del mercado de trabajo en Puebla*. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana.

Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad. (2006). *Informe Final*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.

Economía, C. d. (2004). *Eumed.net*. Obtenido de <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/mca/Hayek.htm>

Económica, Z. (s.f.). *zona económica.com*. Obtenido de zona económica.com: <http://www.zonaeconomica.com/roldelestadoinnovacion>

Financiera, E. (s.f.). *Enciclopedia Financiera*. Recuperado el 28 de Junio de 2012, de Teoría Económica:

<http://www.encyclopediainanciera.com/teoriaeconomica/historiadelpensamientoeconomico.htm>

Hirshleifer, J., & Amihai, G. (1994). *Microeconomía, Teoría y Aplicaciones*. Mexico: Prentice Hall.

Huerta Soto, J. (s.f.). *jesushuertadesoto.com*. Obtenido de http://www.jesushuertadesoto.com/fronts/pd_cap4_5.htm

Kreps, D. (1995). *Curso de Teoría Microeconómica*. Madrid: McGraw Hill.

López, A. F. (1996). *Las Ideas Evolucionistas en Economía: Una Vision de Conjunto*. Argentina.

Maddala, G., & Ellen, M. (1996). *Microeconomía*. Mexico: McGraw Hill.

Mayor Basto, J. C. (2 de Julio de 2008). *FENADECO*. Recuperado el 28 de Junio de 2012, de Federación Nacional de Estudiantes de Economía. Colombia: http://www.fenadeco.org/pag_files/ESCUELA_KEYNESIANA.pdf

Mochón, F. (2009). *Economía, Teoría y Política*. Madrid: McGraw Hill.

Pindyck, R., & Rubinfeld, D. (1998). *Microeconomía*. Madrid: Prentice Hall.

Roa García, M. J. (2010). Racionalidad, uso de información y decisiones financieras. *CIDE*, 1-40.

Rubiano Paéz, N. (Abril de 2003). *¿EL ESTADO VERSUS EL MERCADO ?*. *Ensayo sobre las visiones clásica, neoclásica y marxista*. Obtenido de webpondo.org: http://webpondo.org/filesjul_sep03/nota_real_state.pdf

Salvatore, D. (1992). *Microeconomía*. Mexico: McGraw Hill.

Schotter, A. (1996). *Microeconomía, Un enfoque moderno*. Mexico: Compañía Editorial Continental, S.A. de CV.

Soto, J. H. (2012). La esencia de la escuela austríaca y su concepto de eficiencia dinámica. *Nuevas Corrientes del Pensamiento Económico*, 54-69.

Tapia Rocha, J. L. (21 de Enero de 2009). *ileperu*. Recuperado el 28 de Junio de 2012, de ileperu.org: <http://www.ileperu.org/que-hacemos/difusion/articulos/417-la-escuela-austriaca-y-la-libre-empresa>

Torrente, D. (s.f.). *Universidad Nacional del Nordeste*. Obtenido de eco.unne.edu.ar/economia/revista/46/07.pdf:
<http://eco.unne.edu.ar/economia/revista/46/07.pdf>

Wikipedia, l. e. (s.f.). *Wikipedia*. Recuperado el 28 de Junio de 2012, de http://es.wikipedia.org/wiki/Fallo_de_mercado